

## Editorial

# El efecto Wall-e en la comunidad científico-académica

Por **Carlos-Roberto Peña-Barrera** (editor general)



En 2008 muchos pudimos ver y reírnos con *Wall-e*, película animada producida por Pixar. Aquel pequeño y simpático robot nos llevó a ver un supuesto futuro basado en algunas cosas y experiencias que no son ajenas a nuestra realidad.

Después de conocer a una robot de última generación, pasan a un escenario donde se ven unos humanos sumidos en la tecnología, cada quien en su pequeño espacio, donde podían conocerse mutuamente desde las vías virtuales. Aquellos seres regordetes, por cosas del destino que trae este "ET" hecho robot, de golpe se topan, se tocan... y se asustan porque, a pesar de estar "tan cerca" entre cuidadosas líneas programadas por computadoras, jamás se habían sentido sus pieles, su calor, su humanidad. Al ver aquella escena, me preguntaba si ello no era una cruda realidad que estaban viviendo tantas personas dentro de la comunidad científico-académica. Están conectados todo el día a algo: sea su PC de escritorio, su portátil, su celular o móvil, ipad, iphone, y demás aparatos con Internet. Todo vibra, timbra, llega, sale, se apaga, se prende, etc. Quizá salen de aquella "Matrix" para desconectarse por unas pocas horas solo cuando duermen, con el afán de despertarse para enchufarse.

Otro día más.

Están en el PC en la oficina, contestan correos mientras están camino a casa, en casa quieren saber quién les ha respondido, y se conectan al mail o a cualquiera de las redes. Mientras los hijos, si son pequeños, o grandes también, esperan algo de atención, ellos están en sus pensamientos enchufados a la "Matrix". No existe una comida servida en el comedor de la casa, porque todos comen viendo TV o frente al PC. Están juntos, pero no hay diálogo. Todo se lo ha robado la radio, los videos, el chat, la película, el correo, el mensaje de texto... Cada quien se pone su pijama y se acuesta, después de haberse actualizado, como lo hacen los antivirus todos los días. Solo hace falta que salga un letrero de la cabeza que diga: "La base de datos se ha actualizado correctamente".

Los hijos se acostumbran a que sus padres no les lean un cuento antes de dormir, porque no hay tiempo. Mucho menos que hagan una oración de acción de gracias al gran Ingeniero, porque no tienen tiempo. Quizá un rápido "Hasta mañana"... y quizá un beso (para los que son un tanto tiernos), pero nada más. Las esposas esperan en camita a que dialoguen, pero están muy cansados... para eso. Ella no habla, se duerme. Él prende la TV y se le cierran sus ojos hasta que, horas después, se abren para apagarlo, por lo menos a control remoto.

Y empieza un nuevo día donde no hay abrazos, ni besos, no se tocan, casi que ni se ven, porque los ojos están pegados aletargadamente en alguna pantalla, en espera de algún dato o información, o sus dedos gordos se mueven a la velocidad del rayo porque están "hablando" con alguien a través de su Blackberry. Pasa el día con *enemil* reuniones, clases, trabajos, ensayos y más. Se ven más con la compañera de trabajo que con la amada. En suma, el efecto wall-e se ha apoderado de la gente, de sus mentes, de su tiempo, de su espacio.

¿Dónde quedó el calor de la piel? ¿Dónde quedó la mirada fija para escuchar al hijo, al padre, a la madre? ¿Dónde quedó el abrazo, el beso, el amor? ¿En los mensajes de texto, en los correos, en las redes sociales? ¿Esto es una aporía? Por supuesto que no. ¿Es una disyuntiva? Claro que sí.

Quizá estas recomendaciones les sirvan a muchos para desenchufarse de lo uno y para humanizarse en lo otro:

1. Saque la TV, la radio o la PC de la habitación. No deje nada que se encienda. Solo su corazón para mirar, hablar y sentir a su pareja. Si solo pensarlo le cuesta trabajo, es porque está muy enchufado. Sin embargo, es cuestión de decisión.
2. Use el comedor. No solo es para las visitas o para colocar la comida de Navidad. Desayune, almuerce y coma en el comedor, sin que nada eléctrico o electrónico esté prendido, a menos que sea un tocadiscos. Mire a sus hijos a los ojos y dígalos que los ama. Pregúnteles cómo se llama su mejor amigo o amiga. Cuénteles alguna experiencia de cuando usted era niño. Dé gracias por esa comida, que tanto anhelan esos millones de niños del Cuerno de África. No se levante hasta que todos hayan terminado. Y dele las gracias a la persona que cocinó. Si fue su esposa, un beso está bien. Aproveche este ambiente porque se convierte en el lugar indicado para dialogar. Y por favor, apague su celular o déjelo en vibración lejos, debajo de los cojines de la sala.
3. Salga a comprar lo del desayuno con sus hijos. Aproveche el trayecto para abrazarlos, preguntarles cómo están, enterarse de sus cosas y decirles que son un regalo del cielo.
4. Sea usted quien cocine el sábado en la mañana para su familia. Sí, haga unos buenos huevos con tomate y cebolla, y ajo. Su buen café o chocolate. Arepas, queso. Lo que más prefiera. Sírvales y trate de dejar lo mejor posible la cocina, así no lave la loza. Y siga los pasos del punto 2.
5. Cuando esté en casa, dedíquele el tiempo que requiera su conyugue para hablar, pero no tanto de trabajo. Que se entere rápidamente está bien, pero que no sea eso el centro, y mucho menos si son cosas que no le han caído nada bien. Mírense a los ojos. No lo hagan al lado del TV ni del PC. Recuerde que si ya no hay más que cama y mesitas de noche en su cuarto, ese es el lugar especial.
6. Haga el gran esfuerzo de corregir esos exámenes o revisar esos trabajos en la madrugada. Le rinde más y luego tiene tiempo para estar en familia con los suyos, así sea en las carreras de entresemana.
7. Los que están en la vida investigativa siempre tienen algo nuevo en qué pensar... de su trabajo, de su profesión. Propóngase dejar todos esos pensamientos guardados fuera, antes de que llegue a casa. Solo retómelos si son extremadamente importantes, pero luego de que todos estén dormidos.

Parece que no, pero son muchos (de esta comunidad) los que no tienen vida diferente a la "Matrix". Se estresan, se enferman, y nada de eso que tanto han hecho compra la paz en familia o el amor en la pareja.